

a la ley natural, en la defensa de la vida humana; en el 4, cuáles fueron los temas fundamentales y los colaterales en el debate periodístico en torno al referéndum.

Una vez situado convenientemente el lector, la profesora Pou realiza en el capítulo 5, una exposición magnífica del método y los resultados del análisis pormenorizado de las voces y los argumentos en la prensa italiana. Mediante un lenguaje claro, una selección de textos significativos de cada postura y de los razonamientos concretos, así como de las discrepancias entre ellos tanto generales como particulares, una descripción de las voces principales y su grado de autoridad específica, la realización de gráficos sinópticos en los casos en que se requería, y la inclusión de unas notas a pie de página de un alto valor explicativo, la autora consigue plenamente su objetivo de “obtener una radiografía de una presencia concreta de los argumentos de la Iglesia en un tema especialmente complejo de interés inmediato en el contexto europeo” (p. 35)

Tras esa radiografía nítida y clarificadora, en el capítulo 6 se realiza un balance de las claves presentes en la prensa, a modo de una reflexión previa a la exposición de las conclusiones en el capítulo 7. Todas ellas son enormemente significativas y deberían ser motivo de reflexión profunda por parte de la jerarquía y los laicos de otros países, ya que la campaña desarrollada por la iglesia italiana en el caso estudiado supuso “la cristalización de un nuevo modo de contemplar la presencia católica en la opinión pública presentándose como una voz autorizada, creíble y propositiva. La presencia católica consiguió ese nivel de eficacia por la coordinación y el equilibrio de las voces y de los argumentos (...) La selección de voces fue adecuada por la coordinación del Episcopado y el laicado. Este, independiente de la Jerarquía pero animado y orientado por ella, asumió el protagonismo desde el Comité Ciencia & Vida. Eran voces predominantemente profesionales que aparecieron en los medios no solo por ser católicas sino en su condición de expertos en un ámbito concreto. Ahora bien,

su exposición técnica se acompañó de un testimonio coherente como profesionales o intelectuales católicos, sin divergencias entre fe y vida. La forma de exponer las razones fue pertinente por la aportación de datos, la sustitución del conflicto por la exposición razonada, la ausencia de estrategias de descrédito contra otras posturas, la negativa a responder a las provocaciones, la transversalidad de los razonamientos fundados en principios universales y la elección de un estilo seguro pero no prepotente, en definitiva, por lograr adhesiones convenciendo, no imponiendo” (p.102)

Esta última conclusión avala significativamente lo que hemos apuntado acerca de la enorme utilidad de este libro. La excelente bibliografía y los documentos anejos aportados suponen también un enriquecimiento grande.

Gabriel Galdón
Universidad CEU San Pablo

Manual para escribir como un periodista

Carlos Salas

Áltera

Barcelona, 2007

279 p.

ISBN: 978-84-96840-10-2

Carlos Salas (Venezuela, 1956) es Licenciado en Periodismo y en Filosofía. Ha trabajado como técnico de cine, como fotógrafo *free lance* y, más tarde, como periodista en *Actualidad Económica*. Ha sido redactor jefe de la revista

Fundamentos, así como de las secciones de Economía y de Internacional en el diario *El Mundo*. Ha sido director de la revista *Capital* y director de *El Economista*.

Para este autor, la primera ley de nuestra profesión es hacer fácil la lectura y este libro es una propuesta de cómo se puede interesar y atrapar a los lectores de prensa hoy en día. Carlos Salas parte de la premisa de que en la actualidad vivimos en una cultura visual y de que, si los medios impresos desean sobrevivir, es imprescindible que cambien la manera de escribir, la forma en la que cuentan sus historias a un lector apresurado y más acostumbrado a ‘leer imágenes’ que textos.

La fórmula está, en opinión del autor, en utilizar lo que él denomina una “escritura visual”, es decir, en convertir las palabras en imágenes. “Las imágenes son la forma más elemental del pensamiento. Los periodistas que aprendan a dominar esta técnica usando metáforas, adjetivos y las reglas de los buenos guiones de cine, tendrán más éxito a la hora de despertar la emoción de sus lectores.” (p. 32).

El periodismo cuenta historias, historias sobre acontecimientos ocurridos y verificados, pero al fin y al cabo, historias. ¿Por qué no hacerlo emulando técnicas de los guiones de cine y los recursos literarios del relato corto? Se puede hacer y se puede hacer bien sin que los mensajes pierdan su finalidad informativa ¿Cómo?: “Combinando palabras para que susciten una batería de imágenes sugestivas en los lectores” (p.13).

El periodista tiene unos recursos y de su habilidad para mezclarlos y dosificarlos dependerá el éxito de su texto, éxito que se produce cuando el lector, interesado, llega hasta la última línea.

Estos recursos existen desde los inicios de la prensa. Lo que el autor propone es un cambio en la forma de utilizarlos. Titulares, primer párrafo o entrada, estructura del cuerpo, cierre y, sobre todo, el lenguaje y los géneros pe-

riodísticos son las herramientas con las que cuenta el redactor para construir los textos periodísticos. Un buen conocimiento de los mismos, asegura el éxito. Un mal uso, lleva al fracaso. “Un buen titular, un guión claro y un buen encadenamiento de párrafos nos conducirá a lo largo del texto como si fuera la visita guiada a un parque de atracciones” (p.70)

El libro, al que el autor denomina *Manual*, no tiene pretensiones académicas. Recoge, más bien, consejos prácticos apoyados en ejemplos ilustrativos que pueden ayudar con seguridad a los periodistas pero también a todos aquellos que emplean la palabra escrita como herramienta de trabajo.

Este libro explica de forma certera las técnicas que permiten una escritura clara, atractiva y precisa. Pero también expone cómo encontrar buenos titulares; cómo realizar un buen análisis basándose en la lógica, cómo hacer y transcribir una entrevista; cómo poner por escrito un perfil humano, dónde encontrar información e inspiración; la importancia de la fotografía y del diseño y consejos para elevar la calidad de los escritos.

El autor reflexiona sobre los inevitables errores en los periódicos y la consiguiente necesidad del trabajo de los editores. “La papelera en una redacción es el equivalente al control de calidad de una empresa. Esta máquina descansa en un grupo de editores y correctores que hacen un trabajo silencioso y que no firman ninguna información. La papelera funciona como una puerta: abre el paso a los buenos textos y lo cierra a los que no cumplen los requisitos mínimos” (p. 188). El autor concluye que se puede medir la calidad de un periódico por el ‘tamaño’ de su papelera.

Como es evidente que el factor tiempo facilita los errores en la redacción de los textos, Salas aconseja a los periodistas que dediquen más tiempo a corregir que a redactar. Plantea lo que denomina una “teoría de los

errores” (p. 193) en la que destaca que las principales causas de los mismos son: el no saber, el no fijarse y la falta de formación.

Una novedosa aportación del autor es que no se olvida de otros profesionales que también intervienen en los mensajes periodísticos de los medios impresos. Dedicar un capítulo del libro a destacar la labor, a su juicio esencial, de fotógrafos, ilustradores, maquetadores, diseñadores e infografistas. Todos ellos hacen más visual el periódico y, por lo tanto, facilitan no solo la lectura, sino también la comprensión de los textos. Defiende la presencia, cada vez mayor, de la fotografía en los medios impresos. “He aquí la ventaja de la fotografía sobre el texto escrito. Están escritas en el idioma universal de las imágenes... No necesitan traducción. Todo el mundo puede entender una imagen” (p. 173).

Además de todas las sugerencias relacionadas con la redacción periodística, el autor abre los ojos a los posibles lectores con una propuesta a la que denomina “Manual para jefes” y unas reflexiones sobre la verdad que, en periodismo, entiende más que como una certeza, como una búsqueda, “una tarea que no tiene fin” (p. 225).

En el capítulo titulado “Cien errores típicos y cómo evitarlos” ofrece una herramienta muy útil para quienes, al escribir, tienen dudas. Destaca los errores que se repiten a diario en la prensa española y que, precisamente por ello, son a veces más difíciles de detectar por los redactores. Este capítulo será, sin duda, una buena guía para escribir no solo con corrección, sino también con claridad y precisión.

El último capítulo es una magnífica aportación: la propuesta de los libros que el autor considera de lectura imprescindible para quienes trabajan con la palabra escrita. Sobre cada libro, Salas ofrece un comentario crítico para que el lector concluya que merece la pena leerlo.

“Manual para escribir como un periodista” es un libro recomendable para los periodistas, para los estudiantes y profesores universitarios de periodismo, pero también para todos aquellos que trabajan con las palabras. No es un típico manual de gramática para escribir según las normas de la Real Academia. Es un conjunto de trucos, tomados de las técnicas de los guiones de cine y de los cuentos cortos para ser aplicados a cualquier género periodístico, para hacer más visuales los textos que publican, a diario, los medios impresos.

Tras la lectura de este libro, se tiene la sensación de que un texto periodístico es como un viaje en tren. El titular anuncia el destino, el primer párrafo nos invita a subir, iluminados, con la expectativa de un viaje apasionante y atractivo. El cuerpo, si tiene unos vagones bien engarzados, mantiene nuestro interés hasta la última parada, evita que nos bajemos a mitad de trayecto. Un guión claro nos permite saber a dónde vamos y cuándo llegamos.

Si a través de ese viaje imaginario, el periodista consigue que el lector se informe adecuadamente, obtenga argumentos para debatir y, además, disfrute leyendo, es muy probable que este lector quiera seguir leyendo e, incluso, acabe convirtiéndose en un lector asiduo de prensa.

Begoña Echevarría
Universidad CEU Cardenal Herrera